

Adorno y la educación

“El ideal pedagógico del rigor, en el que muchos pueden creer sin reflexionar sobre él, es totalmente falso”

(“La educación después de Auschwitz **(1)**”, en “*Consignas*”)

Miguel Recio Muñiz

Especular acerca de cuál sería la posición del pensador alemán Theodor W. Adorno ante los actuales problemas educativos no está de más cuando se cumplen 100 años de su nacimiento. Ahora en Alemania ambos motivos se cruzan y los sindicatos de profesores y la comunidad educativa aprovechan las iluminaciones de este filósofo para tratar de esclarecer el futuro de la educación.

Para Adorno –y para la Escuela de Frankfurt de la que formó parte- la educación nunca fue algo ajeno. Sus miembros no sólo hicieron del devenir de la educación y la cultura, de la dialéctica de la ilustración, su preocupación fundamental, sino que adelantaron algunas reflexiones que podemos encontrar en ensayos tales como Educación para la mayoría de edad, Educación para la desbarbarización, Consignas, Intervenciones, La personalidad autoritaria.

Adorno defiende para todos una educación que persiga una formación integral, en la que no tengan cabida la apología de la competencia y el recurso a la violencia; una educación alejada de esa forma de darwinismo social que se esconde detrás de una mera igualdad de oportunidades en el acceso a la educación, pero que en el proceso educativo establece diferentes itinerarios para unos (los de determinado origen social) y otros (los hijos de los inmigrantes, los inadaptados al sistema educativo, etc); una educación que legitima el etnocentrismo y el nacionalismo y para la cual “impedir Auschwitz”¹ no es su objetivo principal, como si no hubiera pasado nada y no pudiéramos aprender de la historia. Adorno propone una implacable crítica del papel de los medios de comunicación de masas en la educación, especialmente de la televisión; denuncia el reglamentismo excesivo, la falta de autonomía en la que trabajamos los profesores de Primaria y Secundaria, así como de reconocimiento social de nuestra profesión. Asimismo, defiende la autonomía (moral y de pensamiento: la crítica) como valores supremos del proceso educativo.

No está de más recordar la responsabilidad de la escuela en la formación de lo que se llamó la “personalidad autoritaria”, y que hoy se forma fundamentalmente fuera de ella, bajo las presiones de la sociedad, y cuyo mejor antídoto es una educación crítica. Ésta encuentra en la autoridad racional del maestro su mejor e imprescindible referente.

(1) Campo de exterminio nazi situado en Polonia y que se ha convertido en símbolo universal de la barbarie frente a la civilización.